



LLEVAMOS UNA BUENA NOTICIA EN EL CORAZÓN

El Evangelio de los domingos en las escuelas Franciscanas Ana Mogas

La Buena Noticia que llevamos en el corazón y que no podemos callar se hace, en este tiempo pascual, certeza y gozo permanente:

“¡JESÚS VIVE PARA SIEMPRE! Camina a nuestro lado llenando nuestras vidas de paz y alegría”

Esta buena noticia que hemos experimentado es la que queremos anunciar cada día, la que vamos a seguir escuchando, acogiendo y dejando que transforme realmente nuestro corazón y la vida de nuestras comunidades y colegios.

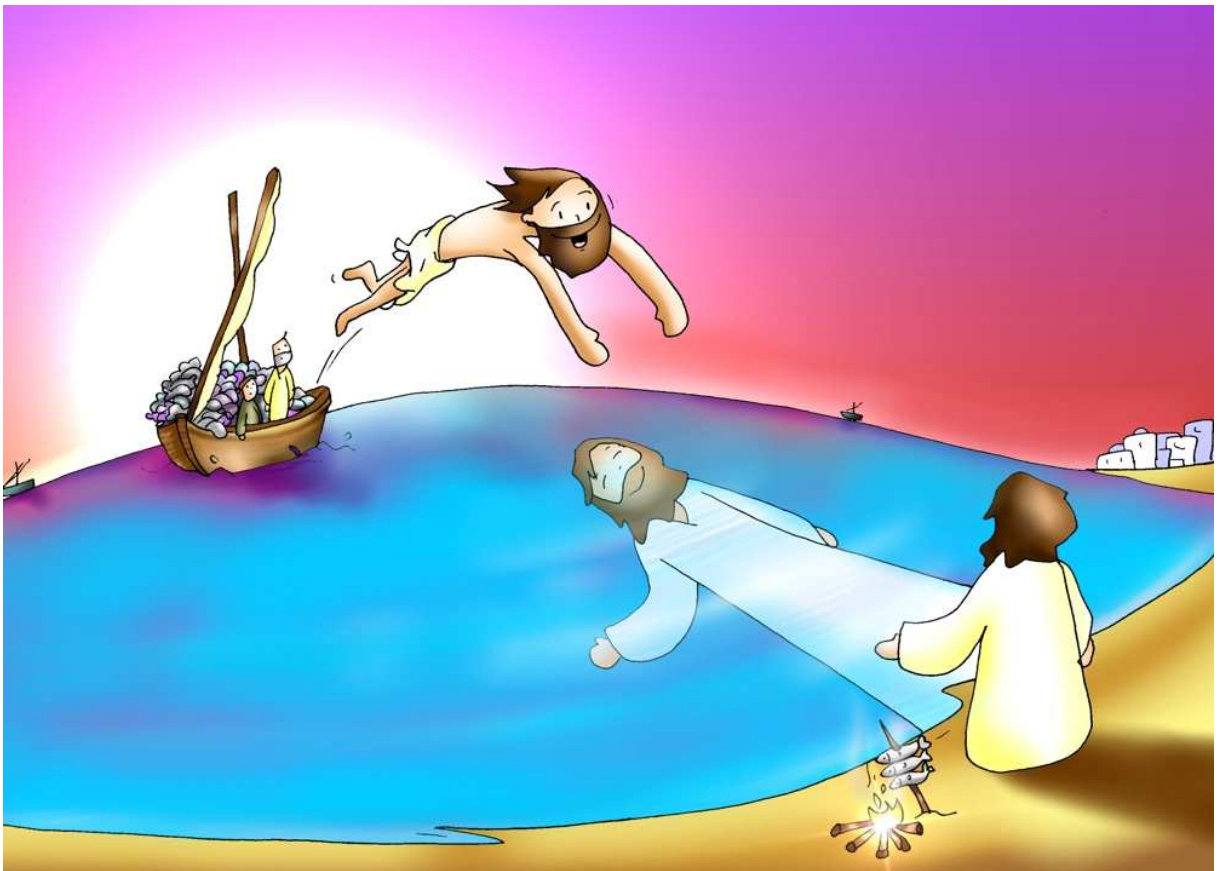


El evangelio de hoy, bajo las imágenes de la pesca y la comida, nos habla de la importancia de la presencia de Jesús en medio de la comunidad, para que nuestras vidas sean fructíferas y caminemos en la luz. ¿Descubrimos a Jesús en las circunstancias concretas que nos rodean?

Pidámosle que abra nuestros ojos para que podamos reconocerle, salir de nuestros miedos y llenarnos de su Paz.

El evangelio de este domingo, está tomado del capítulo 21 de Juan. No hay duda de que este capítulo fue añadido al evangelio más tarde. El relato había acabado en Jerusalén y de repente la escena del evangelio de hoy se sitúa en Galilea. Hay muchos términos que no aparecen en el resto del evangelio y el estilo con el que está escrito difiere de los capítulos anteriores.

Vamos a acercarnos al texto desde la dimensión simbólica, porque está escrito en esa clave.



Juan 21, 1- 19

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos.

Este relato nos presenta el encuentro de Jesús con sus discípulos con una clara intención catequética. Nos habla de siete discípulos, recordamos que este número es símbolo de la totalidad. Cuatro de ellos son del grupo de los apóstoles y tres no. Es una manera de decirnos que forman una comunidad universal. Por lo tanto, nos dice que Jesús se aparece a la comunidad, no a los doce, ni a alguno de los apóstoles o discípulos.

Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar.» Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo.» Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada.

Pescar, en sentido simbólico es hacer discípulos y es el trabajo que estos apóstoles realizan, en la oscuridad de la noche y siguiendo la iniciativa de Pedro. La noche significa en el evangelio de Juan, la ausencia de Jesús que es la luz. Y el resultado no puede ser más desalentador: “no cogieron nada”.

La barca y la pesca son símbolos frecuentes de la misión de la comunidad. Su mensaje, actual para los cristianos de ayer y de hoy es claro, sin la presencia de Jesús Resucitado nuestros esfuerzos evangelizadores no darán fruto.

Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?» Ellos contestaron: «No.» Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis.»

La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces.

Siguiendo con la misma simbología, el texto nos dice está amaneciendo, que ya hay luz cuando aparece Jesús, pero no ellos no le reconocen. Será la abundancia de la pesca lo que les permita reconocer y experimentar que con Jesús a su lado **la misión da fruto** y la pesca es abundante. Reconocen que está con ellos Jesús, el Kyrios, el resucitado, el Señor.

Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro: «Es el Señor.» Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua.

Sabemos que en las primeras comunidades hubo diferencias y enfrentamientos entre Pedro, que lideró las comunidades de Roma y Juan, que lideró las de Éfeso. Ahora es Juan el que hace la confesión de fe, el que da testimonio. Y Pedro el que acoge el testimonio, la revelación, y se pone en marcha rápidamente.

El discípulo amado no es solo Juan, simboliza también al verdadero discípulo, al que desde la fe y el amor “percibe” la presencia del Señor.

Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos cien metros, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: «Traed de los peces que acabáis de coger» Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red.

Es curioso que hablen de 153. Muchos pescadores en tiempos de Jesús creían que era el número peces, de especies diferentes, que habitaban los mares. Lo importante no es la cantidad, sino que representa la universalidad de la pesca. Nadie, ningún ser humano queda fuera. *La red no se rompe* aunque sean muchos. Ninguna red “aguantaría” todos los peces del mar. Otro símbolo que nos habla de la misión universal de la comunidad, hacer discípulos

de todos los pueblos. Todas las personas están llamadas al encuentro y seguimiento de Jesús.

También hay diferentes maneras de descomponer el número, pero es complicado para el ámbito escolar.

Jesús les dice: «Vamos, almorzad» Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos.

Es innegable la evocación que se hace de la multiplicación de los panes y los peces y de la Eucaristía. Jesús hace los mismos gestos. El hecho de sentarse a comer con Él hace innecesario que nadie le pregunte quien es. Es una manifestación repetida en otras apariciones.

Al decirnos que es la tercera vez que Jesús se aparece, nos está diciendo que es la “definitiva” que no hace falta esperar otras.

Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?» Él le contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero» Jesús le dice: «Apacienta mis corderos.» Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?» Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Él le dice: «Pastorea mis ovejas.» Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?» Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez si lo quería y le contestó: «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero.» Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas. Te lo aseguro: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras.» Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios Dicho esto, añadió: «Sígueme»

En la sobremesa, Jesús aprovecha para “compensar” la cobardía que había tenido Pedro al negarle tres veces, sabiendo que este número significa la totalidad, siempre. Ante la negación reiterada es preciso la confesión de fe reiterada, por eso vuelve a aparecer el número tres.

La misión encomendada a Pedro viene después de su confesión y su vinculación amorosa a Jesús Resucitado, para dejar claro que tanto la misión, como la estructura de la Iglesia son irradiación de la vida del Resucitado. El amor y el cuidado de las ovejas estará siempre vinculado en la Iglesia a la fe y al amor a Jesús.

¿Entendemos y vivimos así nosotros nuestra misión como educadores y como padres o madres?



Pistas para acoger la Palabra

1. Personalmente y en familia

El evangelio de este tercer domingo pascual nos presenta una aparición de Jesús a sus discípulos, que puede resultarnos familiar. Como adultos, educadores y padre o madres, nos acercamos a ella en esa clave simbólica que os decíamos al principio y nos damos cuenta de que:

- Jesús sale al encuentro de los suyos cuando están en “su trabajo”, en su misión.
- Cuando no le esperan y se sienten mal porque “no han conseguido nada” después de estar toda la noche esforzándose.
- Ellos de entrada no le reconocen...
- Son interrogados por su fe y su amor a Jesús
- Y enviados a la misión

Acogemos esta Palabra y nos planteamos en unos momentos de silencio: ¿Hemos vivido alguna situación parecida? ¿Cuándo hemos sentido que después de mucho esfuerzo “no hemos pescado nada”? ¿En qué momentos y realidades de nuestra vida “reconocemos” a Jesús que nos espera en la orilla? ¿Cómo anunciamos a nuestros alumnos e hijos “es el Señor”? ¿Acogemos el anuncio que otros nos hacen y nos “lanzamos” al encuentro con Jesús?...

Podemos terminar dirigiendo una oración al Señor en la que respondemos a lo que su Palabra nos ha dicho.

2. En la clase

En este enlace encontrarás actividades para celebrar y trabajar la Pascua y el pasaje del Evangelio en clase con tus alumnos.

https://docs.google.com/presentation/d/1d3VBrgeUCIX9m_r8FRsh4T-0bDEgzx4cq0Eq30_FLc/edit?usp=sharing

3. En la familia

En esta ocasión pensamos que puede ser útil lo mismo que ponemos en el primer apartado, que esta vez hemos titulado: Personalmente y en familia